**Restauremos la autoestima argentina.**

Mahatma Gandhi sostenía que si se quiere cambiar el mundo, antes debemos cambiar nosotros. Sin dudas todos nos encontraremos con actitudes y costumbres personales que deben ser revisadas y corregidas.

Este enfoque propone el uso de una virtud olvidada: la humildad y sabiduría del “realismo personal”. Reconocer nuestras limitaciones. Los cambios estructurales también dependen de cambios y reconversiones, aparentemente menores porque, “Lo pequeño es hermoso, “Small Is Beautiful” *(A Study Of Economics // de E. F. Shumacher,* y “Vivir es un asunto urgente” *(Mario Alonso Puig)*

No otra cosa nos reveló el ex presidente uruguayo, José "Pepe" Mujica cuando afirmó: "De joven quería cambiar al mundo y ahora, la vereda de mi casa"

Son reflejos sabios y oportunos. Todos estamos más o menos insatisfechos con la situación argentina de los argentinos en la versión democrática de los últimos 34 años. Una combinación de factores nos llevó a un marco general de desánimo, a la falta de perspectivas, de expectativas positivas y con ello, al desmoronamiento de la autoestima argentina, personal y comunitaria. Aun así, no debemos perder, mermar ni menguar nuestro entusiasmo y la esperanza de que lo mejor aún está por venir.

Para ello, cada uno y cada cual –haciendo una pausa en el solo criticar- deberá ser capaz de hacer –sin demora- algo convergente en función de alcanzar y sostener “autopistas de reconversión”, productividad y competitividad; todo lo cual compromete severa y primariamente al sector público.

El aspecto saludable de toda crisis es resinificar la estructura estatal, corrigiendo el concepto de gobierno, escuchando a tiempo la sonoridad y el auge de populismos traducidos y traducibles en crecientes fenómenos (Donald Trump), como claras y contundentes advertencias a las elites, no solo estatales e institucionales *(Aungus Deaton, actual Nobel de economía).*

Sin embargo, la desigualdad que se manifiesta en el hecho de que personas o corporaciones ricas compren el control del gobierno es una cuestión diferente. "Eso es sin duda una catástrofe. La desigualdad que provoca el uso de la riqueza para ejercer influencia sobre la política en busca de ganancias egoístas es el quid de la cuestión" *remató Deaton.*

*Compartiendo perspectiva tal, José NUN (La Nación, 13/1/2017) en su brillante artículo: “Cómo logró Donald Trump convertirse en presidente”, nos alerta que tanto un sistema electoral anacrónico y la habilidad del magnate para captar el descontento popular causado por la desigualdad creciente fueron las claves de su éxito.*

"La buena noticia es que éstos triunfos seudopopulistas son advertencias ineludibles a las élites de que no pueden seguir así".

«Hay que garantizar que una gran mayoría goce de una mejor calidad de vida. Para esto se necesitan escuelas de excelencia y más igualitarias. Hacen falta leyes impositivas menos favorables a los ricos y a la clase media alta. Es urgente que se reforme la justicia penal. Y hay que poner un fuerte énfasis en la creación de puestos de trabajo dignos y bien remunerados»." *(David Leonhardt // The New York Times, sobre los Estados Unidos tratando de explicar el triunfo de Donald Trump y diciendo cómo enfrentarlo).*

Una democracia realmente participativa requiere de un liderazgo nacional y un Estado subordinado a la población para obtener una gradual y paulatina satisfacción (de calidad) de todas las necesidades físicas básicas de la vida, tanto personal, familiar como social.

Deberemos sacudir y despertar la conciencia de cada argentino para convencernos de que podemos hacer –democrática, federal y republicanamente- algo constructivo y edificante, para que en Argentina =todos juntos= podamos finalmente superar estos tiempos críticos, sin prescindir en ello y con ello de rescatar y revivir la valía, sobriedad, ejemplaridad de valores perennes tanto como el orgullo de una noble y cabal argentinidad, para recuperar inexorablemente tanta autoestima extraviada por ahí.

Somos expertos en fantasías, virtualidades e ilusiones, siempre listos para criticar o demandar derechos, pero nada eficientes ni serviciales con nuestros deberes para ir logrando –hacer/haciendo- objetivos y metas de bienestar general en pro de una más fraterna vinculación entre personas, oportunidades, bienes, ambiente e instituciones.

Ya no deberemos permanecer campantes en esta convivencia resentida, agrietada y vulnerable, sedienta de regeneración del fragmentado tejido social, cuya recuperación debe comenzar en nuestra casa y en nuestros establecimientos educativos. Es lo que nuestra noble y cabal autoestima patria espera de nosotros y de aquellos cuya conciencia requiere una reacción coherente, innovadora y propositiva, al menos como eficaz contrafuegos de un rampante y corrupto estado de cosas que no puede perdurar, en tanto implique indignidades, impunidades, desigualdades, inequidades, inseguridades tanto como desalmadas corruptelas y desaprensivos empobrecimientos ilícitos con sus consecuentes peores postergaciones humanas.

Preconclusivamente, la multitud de bienes de la vida y de los recursos naturales son para todos. Ello nos exige un racional, equilibrado, compensado y corresponsable uso, usufructo, disfrute y goce universal (sin abusos), los que así debieran de ser garantizados constitucionalmente por la justicia, el derecho y la ley, según nuestra propia Constitución Nacional.

Finalmente, la única ´vara institucional´ será el índice real de traducción de derechos humanos en capacidades efectivas (A. SEN), sin más dilaciones del constituyente, el cual que si bien aseguró una alcurnia de teoría, ahora deberá con todos nosotros ocuparse –sin demora- por la materialización ciudadana y palpable de los mismos, instancia que si bien ha reservado un rol central a la justicia, no podrá prescindir ni impedir que la autoestima argentina, mancomunada cooperativamente, renueve no solo veredas de nuestras viviendas sino, desde cada propio rol o quehacer, aporte a un cambio positivo, significativo y duradero del mundo entero, restaurando definitivamente un hoy alicaído aprecio y consideración que cada argentino –consciente o no- tiene de sí mismo, tanto a nivel personal o como país; precisamente cuando la historia nos ha asignado la oportunidad inédita de comandar la nave insignia sudamericana.

**Roberto Fermín Bertossi**

Investigador CIJS / UNC

Experto CoNEAU/Cooperativismo